

Catecumenado Juvenil de Confirmación

Experiencia Pastoral en la
Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, Madrid.

Juventino Rivas, M. S. p. S.

I. Situación de la Experiencia

La experiencia a la que nos vamos a referir se ha llevado a cabo durante tres cursos consecutivos (1975-76; 76-77; 77-78) en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid, atendida por los Misioneros del Espíritu Santo. La Parroquia se encuentra situada en el barrio de Santamarca, distrito de Chamartín. Cuenta con unos cinco mil feligreses de clase media; profesionales. Los matrimonios en general son jóvenes con niños y adolescentes. La parroquia como tal cuenta con poca juventud, no obstante el trabajo juvenil ha sido hasta ahora una de sus características; por lo mismo esta experiencia hay que situarla dentro del contexto de una pastoral juvenil parroquial en busca de una mejor formación humana y cristiana de la juventud, que parte de sus inquietudes y vivencias y que dentro de un proceso de profundización lo llevè a tomar una opción libre y responsable de cara a su compromiso cristiano.

II. Cursos 1975-76; 76-77.

El primer año de la experiencia se marcaron las grandes líneas de este catecumenado: metodología, contenidos, etc. que se iban modificando a lo largo del curso conforme se veía conveniente. Al final se hizo una revisión general en la que participaron todos los que de una u otra forma habían vivido la experiencia. Sus sugerencias y observaciones sirvieron para orientar el nuevo curso. Este mismo sistema lo seguimos en el curso 76-77 y 77-78, de tal forma que las modificaciones que se hacen cada año responden a la experiencia y sugerencias de los que han sido protagonistas en años anteriores.

Curso 1978. Convocatoria. Como ya se ha dicho, una de las características de la parroquia es la pastoral juvenil. Son los mismos jóvenes los que han ido creando un ambiente de convocatoria, en especial por la asistencia y participación en la misa de juventud de los domingos. Fue en las misas de la parroquia donde, a mediados del mes de noviembre, se hizo la invitación a que se inscribieran todos aquellos jóvenes de ambos sexos que quisieran iniciar una catequesis que les sirviera de preparación para recibir el Sacramento de la Confirmación. Como única condición se pedía que tuvieran 14 años cumplidos; este requisito se había puesto también en los años anteriores.

Para el curso 78-79 se convocará a los que tengan 15 años cumplidos.

Se dió un mes de margen para inscripciones que se hacían en unas fichas donde se solicitaban los siguientes datos: nombre, apellidos, edad, dirección,

téléfono, curso que se estudia y centro de estudios. La respuesta de los jóvenes en los tres años ha sido muy alentadora:

—Curso	75-76	76-77	77-78
—Inscritos	75	95	100
—No siguieron durante el curso	7	9	9
—Siguieron el curso pero no se confirmaron	—	1	2
—Se confirmaron	68	85	89

En este último curso solo aceptamos la inscripción de cien para no rebasar las posibilidades reales del equipo de catequistas.

La edad media de los confirmados se puede situar en los 16 años. Su procedencia es de los lugares más variados. En su gran mayoría no pertenecen a la parroquia; pues como ya se dijo, en el territorio parroquial no hay mucha juventud: vienen de diferentes puntos de la ciudad, algunos barrios extremos o de la periferia, incluso de pueblos cercanos a Madrid.

III. El Equipo de Catequistas.

Evidentemente que un “tinglado” como el que armamos cada año en torno a la preparación y vivencia de este Sacramento, no podría ni debería ser solo obra de “curas” sino responsabilidad de toda la Comunidad Parroquial. Pero como se ha dicho, hablar de comunidad parroquial es hablar de OVNIS (objetos voladores no identificados) de los que todo el mundo habla y nadie sabe donde están.

Creemos que una base para la comunidad de esta Parroquia es el equipo de laicos que cada año aceptan comprometerse en este catecumenado juvenil. Este equipo está formado por un grupo de matrimonios, uno por cada grupo de jóvenes que se preparan a la Confirmación, y que serán más tarde los padrinos de los chicos; y por un grupo de jóvenes, uno por cada grupo, que asumen el papel de coordinadores dentro del grupo. Cada año varía pues el número de este equipo, según es el número de grupos. En el curso 77-78 fuimos en total 29 entre matrimonios, jóvenes y dos asesores por parte de la Parroquia.

Lo primero que se hizo por el mes de septiembre, fue buscar laicos, de preferencia matrimonios, que quisieran y pudieran colaborar con la parroquia en este catecumenado juvenil. Les expusimos el plan, el método, lo que les exigiría el aceptar el compromiso, etc. La primera reacción de la mayoría era de duda. Presentaban objeciones, entre otras las obligaciones familiares, pues la mayoría tienen hijos pequeños y encontraban dificultades para asistir a las reuniones semanales; las obligaciones profesionales, la preparación técnica y doctrinal que esta experiencia presuponia, el hecho de encontrarse en diálogo con la generación de los jóvenes, la responsabilidad que contraían, etc. Después de algunas semanas de pensarlo fueron dando la respuesta: algunos no podían, otros, “con temor y temblor”, aceptaban el compromiso. Se presentó también el caso de quienes se vinieron a ofrecer a la parroquia para este apostolado.

Entre los jóvenes confirmados en otros años, por lo mismo con algo de experiencia de grupos, se buscó también quienes quisieran ser coordinadores de los nuevos confirmandos. Costó algo completar el número necesario, pero al fin lo tuvimos. Eran chicos y chicas entre los 16 y 20 años.

Con el fin de proporcionarles una base de formación técnica, organizamos un curso de dinámica de grupos que duró tres meses (oct. a dic.); los futuros coordinadores asistían todos los viernes durante dos horas. A los matrimonios

se les pasaban los apuntes semanalmente y en una reunión mensual se aclaraban dudas, se hacía alguna técnica, se mostraba material, etc. El curso se enfocó en dos líneas: dinámica de grupos y material pedagógico.

Una vez formados los grupos de jóvenes que se iban a preparar para la confirmación, se les asignó su coordinador y el matrimonio. La primera meta a alcanzar era la de unir al grupo por medio de relaciones personales.

Padrinos y coordinadores acompañaron a los jóvenes confirmandos durante todo el catecumenado. Escuchaban la exposición del tema semanal y posteriormente se reunían con su respectivo grupo para profundizar. La experiencia de los adultos en los tres cursos pasados ha sido muy positiva. Su labor es decisiva y de capital importancia para el éxito del catecumenado. Los jóvenes compartían su fe, sus vivencias e inquietudes con unos adultos ante quienes no encontraban barreras de autoridad, paternalismo, etc. Los padrinos por su parte, con sencillez exponían su propia vivencia y la experiencia que como adultos tenían. Después de un año de caminar juntos os puedo asegurar que realmente han llenado y siguen llenando plenamente el papel de padrinos: un acompañante en la búsqueda y vivencia de la fe.

El coordinador es ante todo uno más del grupo; se encarga de dinamizarlo cuando sea necesario, de orientar las técnicas, de compartir con los demás su propia fe, etc. Todos los coordinadores formaban un grupo aparte que se reunía cada ocho días para preparar las técnicas, revisar la experiencia de la semana anterior y programar la siguiente.

En el transcurso de la semana se comunicaban con sus respectivos padrinos para informarles de la próxima técnica, etc. Periódicamente teníamos reuniones de padrinos y coordinadores para compartir experiencias y revisar la marcha general. Podemos afirmar con toda certeza que el catecumenado juvenil de confirmación es obra de todo un equipo que en reuniones y en continua comunicación, planea, realiza y revisa métodos, contenidos, técnicas, etc. Además del estudio y preparación personal de los temas. Son ellos, padrinos y coordinadores, los que han llevado el peso de la experiencia ya que el trabajo se hacía en los pequeños grupos que ellos coordinaban.

Por parte de la parroquia ha habido uno o dos asesores para coordinar y asesorar ante todo el grupo de catequistas, al mismo tiempo para seguir la experiencia de cerca y buscar con todos, los giros que debería ir tomando. La experiencia compartida en el plano humano, cristiano, etc. es lo que nos hace pensar con fundada esperanza que es ésta la base de las añoradas comunidades cristianas.

IV. La formación de los grupos.

Dada la respuesta positiva que desde el primer año dio la juventud, una de nuestras primeras inquietudes fue la de buscar una metodología de trabajo que no fuera masiva y nos permitiera entrar en contacto personal con cada uno de los jóvenes, haciendo al mismo tiempo una labor de equipo.

Terminado el plazo de inscripción comenzamos a tener, desde mediados de diciembre, un encuentro semanal —en total 4— que tenía por objeto el que los jóvenes se conocieran y trataran con el fin de que más tarde formaran entre ellos grupos de profundización. En estas reuniones informales que duraban dos horas, se hacían algunos juegos grupales, técnicas de conocimiento, discoforum, algún montaje audiovisual, excursiones, etc.

Una vez pasados estos encuentros, que según nuestra experiencia son muy importantes para el buen funcionamiento del catecumenado juvenil, se les pidió que formaran los grupos que serían los fijos para el proceso de profundización. Como criterios de orientación se les dijo:

—Que se recomendaba se partiera de grupos naturales ya hechos, amigos, compañeros de estudios, del mismo barrio, etc.

—Que se tuviera en cuenta la edad y el nivel de estudios para que hubiera una cierta homogeneidad en el grupo y que así más tarde pudieran seguir el mismo ritmo de profundización.

—Que el número de componentes no fuera menor de ocho ni mayor de diez con el fin de asegurar una buena dinámica en el grupo.

—Que se recomendaba la formación de grupos mixtos; pero que se sintieran con absoluta libertad de elección.

Durante las dos o tres primeras reuniones se hicieron en los grupos los reajustes necesarios atendiendo personalmente cada caso, buscando con el interesado la solución más conveniente.

V. La Temática.

Buscando siempre que los jóvenes se sientan y sean de hecho protagonistas de su formación, se les pidió a los diferentes grupos que sugirieran los temas de los que querían que se les hablara en el transcurso del año; dándoles solo una pista de orientación: tener en cuenta el objetivo de éste catecumenado que es la preparación para el Sacramento de la Confirmación.

Además del tema, se les pidió también que sugirieran el enfoque que querían se le diera, o los puntos más importantes que les interesaban. La "lluvia de ideas" que se promovía en cada grupo fue abundante y variada. La temática ha coincidido prácticamente los tres años, sin que esto quiera decir que sea fija. Todo este material se clasificó, se seleccionaron los temas que más predominaban, se les dio un cierto orden lógico y se convirtió en el "Temario de preparación para la Confirmación" que por primera vez en este año (77-78) se multicopió y se entregó a todo el equipo que iba a trabajar en el catecumenado, para que tuvieran la visión de conjunto y pudieran ir haciendo sobre la marcha revisión, sugerencias, etc.

Al elaborar el temario se buscó dar unidad a la variedad de temas y conexión entre ellos, por eso se hizo un guión con algunos puntos a tener en cuenta en su desarrollo.

—*Bibliografía.* Se buscó tener una bibliografía base que sirviera de guía doctrinal al exponer el tema. Se sugirieron cinco fuentes:

—Vocabulario de Teología Bíblica de Xavier Léon-Dufour.

—Los Textos Conciliares.

—El Manual del Ecuador, del Catecismo "Con Vosotros está".

—El Catecismo Holandés.

—La Revista "Imágenes de la Fe".

Para cada tema se cita en concreto la voz, el documento o el número de la revista que se recomienda consultar. Para tener una idea más completa sobre el desarrollo de los temas, se recomienda ver el temario; aquí sólo se pone el orden y enunciado de los temas:

- 1º Tendencia del hombre a creer en un ser superior.
- 2º El Cristianismo.
- 3º Cristo (se trató en dos reuniones diferentes).
- 4º La fe.
- 5º La Biblia.
- 6º La Iglesia.

- 7º Los Sacramentos.
- 8º La Confirmación (Se trató en una convivencia de un día en un fin de semana).
- 9º El Espíritu Santo.
- 10º La Eucaristía.
- 11º María.
- 12º La Oración.
- 13º El compromiso cristiano (se trató en una convivencia de un día, en un fin de semana).

VI. La Dinámica en los Grupos.

Las reuniones eran semanales, los viernes por la tarde con duración de dos horas, de 7 a 9.

Una vez formalizados los grupos se comenzó la temática. A partir de entonces se pidió y se prometió a los jóvenes puntualidad en el inicio y final de cada reunión. Así como regularidad en las asistencias. Cuando faltaba alguno, se procuraba entrar en contacto con él para ver las causas, si la ausencia se prolongaba se le hacía ver las consecuencias; en general hubo muy buena respuesta.

La reunión tenía dos partes: la exposición del tema correspondiente que duraba de 30 a 45 minutos como máximo, se hacía a todos los grupos juntos, de esta primera parte se encargaba alguno de los religiosos de la Parroquia. El resto del tiempo se reunían los grupos para profundizar el tema. Algunas veces se comenzaba por la exposición, otras por la reunión por grupos, según se veía conveniente de acuerdo con la técnica que se ponía para profundizar el tema. Algunas veces hubo reuniones intergrupales, otras con puesta en común, etc.

En estas reuniones por grupos se buscaba que todos los chicos intervinieran, siendo los padrinos y coordinadores uno más, procurando que su intervención no fuera la primera para no condicionar con su opinión la de los demás, y no tomando nunca la postura de "maestros", logrando crear un ambiente de confianza y familiaridad.

Dentro de los pequeños grupos y ya en el trabajo, se le concedía bastante importancia a las relaciones interpersonales:

- Necesarias para nuestra realización como personas.
- Como medio y camino para un encuentro con el Señor.
- Como exigencia y expresión de nuestra fe: su vivencia comunitaria.

Por la experiencia de los jóvenes al respecto, juegan aquí un papel primordial los componentes del equipo, asesorando, promoviendo, acompañando y siguiendo a la persona en el grupo.

—*Las Técnicas*: Para profundizar cada uno de los temas se buscaron algunas técnicas, material pedagógico, etc. según era el caso, que se hacían en cada grupo.

En el temario aparece enunciado el material que se utilizó en cada ocasión. A título de información enumero algunas de ellas: poesías, preguntas que se planteaban al grupo, textos bíblicos, conciliares, montajes audiovisuales, mesas redondas, entrevistas, etc. Con mucha frecuencia se les daban apuntes sobre el tema tratado que analizaban y discutían en grupo.

En otros casos se les entregaban la semana anterior para que los estudiaran antes o hicieran algún trabajo personal, Vg.: su propio credo, etc.

—*Las Convivencias*: En el curso 76-77 un buen número de jóvenes no podían asistir los viernes por la tarde y fue necesario dividir el número de grupos en dos grandes bloques: los que se reunían los viernes de 7 a 9 y los del sábado de 5 a 7. De aquí surgió la necesidad de tener en ese año, una convivencia mensual, un sábado al mes, de 10 a 7 de la tarde, para favorecer el encuentro de todos los grupos y tratar en común el tema correspondiente. Fue una buena experiencia.

Durante el curso 77-78, todos los grupos se reunían el mismo día, viernes por la tarde; se tuvieron dos convivencias. Una de ellas para tratar el tema "La Confirmación" y la otra, ya tradicional, la víspera de la confirmación. Las hicimos en un espacioso colegio que nos facilitaron dentro del mismo Madrid.

En estas convivencias se promovía la relación personal e intergrupala. Se buscaba poner mayor dinamismo al tema, teníamos Eucaristía participada, etc. La convivencia de la víspera de la confirmación, se hacía en una línea de mayor reflexión y en vez de Eucaristía se tenía una liturgia penitencial para facilitar la confesión personal a todos los que la deseaban.

En esta misma vivencia se promovió una revisión general de todo el catecumenado, partiendo de unas preguntas que servían de guía y que abarcaban los diferentes aspectos: temas, metodología, ambiente, equipo, etc. todo este material servirá para modificar la experiencia en años sucesivos.

—*Reunión de escrutinio*: El Sacramento de la Confirmación se les presenta a los jóvenes como una opción personal y libre que deben tomar consciente y responsablemente y precisamente por ésto vemos la necesidad de que se haga en una edad más avanzada (16-18 años) y éste es nuestro objetivo. La posibilidad que tiene el joven de menor edad de integrarse en el centro juvenil, podría eliminar esta carencia.

A todo el catecumenado se le dio un enfoque de búsqueda y reflexión sobre el cristianismo que iniciara al joven en un proceso de madurez que lo llevara más tarde a tomar una opción correspondiente a su edad.

Unos 15 días antes del día de la Confirmación se les entregó una hoja con algunos textos que les ayudaran a reflexionar concretamente sobre la opción que iban a tomar (textos bíblicos, conciliares, etc.). Se le ponían también, a título de orientación, algunas preguntas:

- ¿Cómo te sientes de cara a la Confirmación?
- ¿Por qué te inscribiste a la Confirmación?
- ¿Te sientes preparado (a) para recibir este Sacramento?
- ¿Crees que haces tu opción libremente o sientes algún condicionamiento familiar, emocional del grupo, de tus amigos, etc.?
- ¿Por qué decides confirmarte ahora o dejarlo para más tarde?

En la reunión siguiente cada chico trató de dar respuesta a estas preguntas delante de sus compañeros de grupo, motivando su decisión. Algunos lo veían claro, otros tenían que seguirlo pensando. Dos decidieron no confirmarse este año.

VII. El Domingo de Pentecostés.

Los tres años que ha habido confirmaciones en esta Parroquia, hemos escogido como fecha el domingo de Pentecostés. En torno a este acontecimiento este año se han organizado varios actos:

—*Vigilia de Preparación*: El sábado por la noche tuvimos una vigilia de

preparación que se anunció en toda la Parroquia. De manera especial se invitó a los jóvenes que al día siguiente iban a ser confirmados, así como a sus padres.

La respuesta por parte de jóvenes y parroquianos fue masiva. La vigilia la hicimos en la cripta de la Iglesia y consistió en: cantos, lecturas bíblicas, comentarios, reflexión, peticiones espontáneas, etc. Creo que realmente se creó un ambiente de oración en torno a María para esperar al Espíritu Santo. En momentos de silencio y cantos se expresaba la alegría juvenil que reinaba.

—*Ceremonia de Confirmación*: A las 12 era el gran acontecimiento. La Iglesia con capacidad para unas dos mil personas estaba llena. Los dos coros juveniles parroquiales se unían para hacer oír con mayor fuerza sus voces. Los padrinos, coordinadores y confirmando ocupaban con anticipación sus respectivos lugares y entre cantos de alegría que resonaban en toda la Iglesia aparecía el Señor Cardenal Arzobispo de Madrid que presidía la ceremonia; acompañado del Obispo auxiliar de la zona, del Vicario general, el párroco y un buen número de concelebrantes. Un monitor hacía introducciones a las diferentes partes del rito y explicaba el significado de los diferentes signos. A la hora de la homilía se dejó oír la voz serena y autorizada del Pastor: ¡Jóvenes, no es fácil ser cristiano!

Dado el número de confirmados, además del Sr. Cardenal otros tres administraban el sacramento al mismo tiempo. Al bajar los jóvenes del presbiterio, después de ser confirmados, sus padrinos les imponían un símbolo, recuerdo de este acontecimiento, que con tiempo fue diseñado y elaborado por un grupo de jóvenes.

A la hora del ofertorio presentaron padrinos y confirmados, junto con el pan y el vino, algunos símbolos: la hoja con la renovación de las promesas del bautismo, un libro, como símbolo de la entrega a su compromiso actual, el mismo símbolo que le impusieron, etc.

Al terminar la ceremonia resonaron a una las voces de todos los asistentes en el canto final: Tengo un gozo en el alma, es el Espíritu que me llena de amor.

—*Festival*: Por la noche del mismo domingo tuvimos en la misma Iglesia una velada musical con la participación de los coros juveniles parroquiales, además de un coro de otra parroquia y el coro de la Comunidad del Evangelio Eterno, de la Iglesia Anglicana. Era la prolongación alegre y juvenil de un gran acontecimiento vivido y celebrado en toda la comunidad parroquial.

Todo lo que con motivo de Pentecostés se organizó, fue anunciado oportunamente en misas y por carteles; de manera especial fueron invitados por carta los jóvenes que el año anterior se habían confirmado. ¡Celebraban su primer aniversario!

VIII. Labor con los Padres de Familia.

La relación con los padres de familia, en años anteriores, se había reducido a una carta de información sobre el proceso catecumenal que seguían sus hijos. Por primera vez en este curso (77-78) se promovió algo más.

En el mes de febrero les mandamos una carta a todos los padres de los chicos en la cual les exponíamos los criterios que la parroquia seguía en la preparación de sus hijos para recibir este Sacramento. Les adjuntamos la lista de los temas que estábamos tratando.

En el mes de abril les invitamos a tener una reunión en la cual, padrinos, coordinadores y asesores les contamos la experiencia que hasta entonces ha-

bíamos tenido en ese caminar junto a sus hijos. Para evitar que la reunión fuera masiva, les llamamos en tres grupos en fechas diferentes.

La respuesta que dieron fue admirable, asistieron más del 90 por ciento; mostraron mucho interés, hicieron preguntas, sugerencias; entraron en contacto personal con padrinos y coordinadores agradeciéndoles la ayuda que les han prestado en su tarea de educación en la fe de sus hijos y hubo quienes se ofrecieron a colaborar como padrinos en otros años.

En la misma reunión los invitamos a que dos días antes de la confirmación tuviéramos una liturgia penitencial para ellos, que les sirviera de preparación espiritual al acontecimiento al que se preparaba su hijo. La respuesta y participación fue también muy positiva.

IX. La Postconfirmación.

Para todos los que se han confirmado, ha sido esta una experiencia vivida profundamente, pero ¿y después de la Confirmación, qué? Nadie se resignaba a que todo terminase el domingo de pentecostés, cuando en la experiencia de los primeros cristianos fue entonces cuando surgió la Iglesia.

Desde el primer curso nos "inventamos" un año de postconfirmación que consistía en una reunión mensual en casa de los padrinos para tratar algún tema de interés común. La idea pareció bien y comenzó con buen ánimo pero pronto vimos que algo fallaba; de los siete grupos iniciales solo siguieron tres.

En el segundo curso repetimos el intento añadiendo una reunión intergrupala al mes. De los 9 grupos 5 funcionaron. La reunión intergrupala no suscitó mucho interés; aprovechamos la última para analizar entre todos la etapa y sacar conclusiones para el curso 77-78. Detectamos algunas causas: para los jóvenes era poco una reunión mensual, los padrinos no podían comprometerse a seguir con reuniones semanales, algunos coordinadores estaban en otros grupos y se les multiplicaban las reuniones, etc. Llegamos a la conclusión de que sí les interesaba una continuidad pero con contactos frecuentes aunque no siempre con los padrinos.

Los que se confirmaron este curso han seguido teniendo algunas reuniones esporádicas con sus padrinos para seguir intercambiando experiencias. Al volver del verano reuniremos a todos los jóvenes que les interese seguir profundizando y de acuerdo con ellos buscaremos la forma: grupos, métodos, etc. Todo esto enmarcado en el amplio campo de la pastoral juvenil parroquial.